

El Bautismo de nuestro hijo

Uno de los momentos más importantes de vuestra participación en el despertar religioso del niño lo constituye la preparación y celebración de su Bautismo.

Por el bien de vuestro propio hijo o hija debéis ser plenamente conscientes de lo que significa pedir a la Iglesia que lo bautice y lo que esa petición os implica como padres.

Os ofrecemos unos puntos de reflexión sobre lo que es el Bautismo, más concretamente el Bautismo de un niño, y sobre los motivos y los compromisos que los padres deben aclarar y sopesar para decidir si bautizar o no al niño.



Seguramente, pensando en el Bautismo de vuestro hijo o hija os hacéis unas cuantas preguntas. Tal vez coincidan con algunas de éstas:

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo es uno de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

¿Eso qué significa?

Vamos por partes. Es un sacramento, es decir: un signo visible de la presencia invisible de Dios en nuestra vida.

¿Cómo entenderlo?

Trataremos de explicarlo con una comparación. Por ejemplo: El amor de los esposos o de padres e hijos es real pero al mismo tiempo invisible. Cuando ese amor se expresa mediante un beso, una caricia o un abrazo, lo hacemos visible por medio de él. El beso o la caricia son un signo que hace visible el amor invisible. Además, el beso o el abrazo no sólo hacen visible el amor, no sólo lo expresan, sino que lo actualizan y lo refuerzan, lo renuevan y lo consolidan. Podemos entender así qué es un *signo eficaz*, que no sólo *expresa o representa* algo sino que además *comunica realmente* aquello que significa.

Lo mismo ocurre con los sacramentos: son signos visibles que *representan y actualizan* de diversas maneras la acción invisible de Dios en nosotros.

Y ¿qué es la Iniciación Cristiana?

Es un proceso en el que tras recibir el primer anuncio del Evangelio y con ayuda de la catequesis, el cristiano descubre el significado y las exigencias del seguimiento de Jesucristo como miembro de la comunidad cristiana.

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana. En cada uno de ellos se celebra, mediante los signos sacramentales, un nuevo paso de acogida y participación del creyente en la vida de Cristo y de la Iglesia.

¿Qué significa más concretamente el Bautismo?

Es el primer sacramento de la Iniciación Cristiana. Concretamente el Bautismo es el sacramento en el que expresamos y celebramos nuestra fe y adhesión a Jesucristo Resucitado, como Hijo de Dios vivo.

Es un sacramento mediante el que acogemos al Espíritu Santo que nos reúne y acompaña en el seguimiento de Jesús como miembros de su Iglesia.

Es un sacramento de liberación del pecado para ayudarnos a vivir con la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Los elementos visibles del Bautismo son el agua, que se derrama sobre el bautizado, signo de inmersión en la vida nueva de Cristo y la unción con el Crisma signo del Espíritu que penetra en el bautizado, consagrando su vida como hijo de Dios.

¿Y el Bautismo es cosa de niños?

Toda la Iniciación Cristiana es un proceso propio de personas conscientes y capaces de tomar por sí mismas la decisión de seguir libremente a Jesús. Sólo en esas condiciones adquiere todo su sentido.

En los primeros tiempos de la Iglesia sólo los adultos eran admitidos a la preparación y celebración de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana, que normalmente se hacían al mismo tiempo.

También hoy el proceso de Iniciación normalmente se completa en la juventud o la vida adulta de los cristianos, pero su primer paso -el Bautismo- se adelanta para los niños a petición de los padres que se comprometen a animar y acompañar posteriormente a su hijo o hija en el recorrido de la Iniciación Cristiana. Han de ser los padres quienes pidan a la Iglesia el bautismo de su hijo y su petición es acogida si ellos se comprometen a favorecer el desarrollo posterior de la Iniciación Cristiana del niño.

Para reflexionar y dialogar en pareja

Podéis leer y comentar juntos los puntos que acompañan a cada una de las preguntas que planteamos a continuación. Así tendréis oportunidad de asumir con más responsabilidad la decisión de pedir el Bautismo para vuestro hijo.

1. ¿QUÉ NOS HEMOS PLANTEADO ANTE EL BAUTISMO?

• El Bautismo no es un acto más dentro de los primeros años del niño

Esto queremos tenerlo bien claro. Lo tratamos entre nosotros dos con libertad y responsabilidad, pues nos damos cuenta de que debemos ser nosotros los primeros educadores en la fe de nuestro hijo o hija. No es una tarea difícil, pero sabemos que lleva consigo un estilo de vivir como creyentes tanto entre nosotros como pareja como en relación con el niño.

• El Bautismo no es una garantía por si le pasa algo al niño

No lo bautizamos por miedo. Sabemos que Dios siente a nuestro hijo o hija como suyo. Dios es sobre todo Padre - Madre y de ningún modo querría algo malo para uno de sus hijos. Dios se alegra por este hijo nuestro, tan lleno de vida. Lo ama como nosotros lo hacemos. Bautizar, pues, no es quitarnos un miedo. Sabemos que es un compromiso para que nuestro hijo o hija vaya conociendo y aprendiendo a relacionarse con un Dios que lo ama como nosotros lo amamos.

• El Bautismo sólo, no hace un cristiano completo

Sabemos que el Bautismo no es algo mágico, por sí sólo no nos hace cristianos, miembros de una comunidad.

El bautizado, para ser creyente, necesita también conocer bien el mensaje de Jesús, llevarlo a su vida, celebrarlo con otros creyentes. Un Bautismo sin una vida cristiana es algo vacío y que carece de sentido.

Por eso pensamos que el Bautismo tiene que ir acompañado de una forma de vivir concreta en la que hemos de iniciar a nuestro hijo o hija.

- **Y... ¿si no lo bautizamos, y que él decida cuando sea mayor?**

Al niño, mientras no tiene capacidad de decisión, le damos todo aquello que sabemos le beneficia y le ayuda en su crecimiento y maduración como persona. Es cierto que cuando sea mayor él decidirá por sí mismo, pero será difícil que opte por algo si lo desconoce por completo o si no ha tenido ninguna experiencia de ello.



2. ¿POR QUÉ QUEREMOS BAUTIZARLE?

- **Queremos transmitirle, contagiarle nuestra fe en Dios**

Dios, en nuestra vida de pareja, tiene un papel importante. Hemos nacido en familias cristianas, hemos podido tener nuestros momentos de crisis de fe, hemos ido madurando y creciendo como creyentes, y para nosotros la persona de Jesús -sus valores, sus actitudes ante la vida, ante las personas, ante Dios- nos ayuda a vivir de forma más humana, a tener unos criterios claros sobre los que ir enfocando y construyendo nuestra vida.

Creemos que ayudar a crecer a nuestro hijo o hija no es sólo darle lo necesario para que se desarrolle físicamente sino aportarle también criterios, actitudes y valores para que aprenda a caminar en la vida.

Por eso queremos bautizarle, para que vaya también conociendo a Jesús y desde él vaya poniendo unas bases firmes que le ayuden a vivir.

- **Queremos que viva la fe en Dios junto a otros creyentes, en Iglesia**

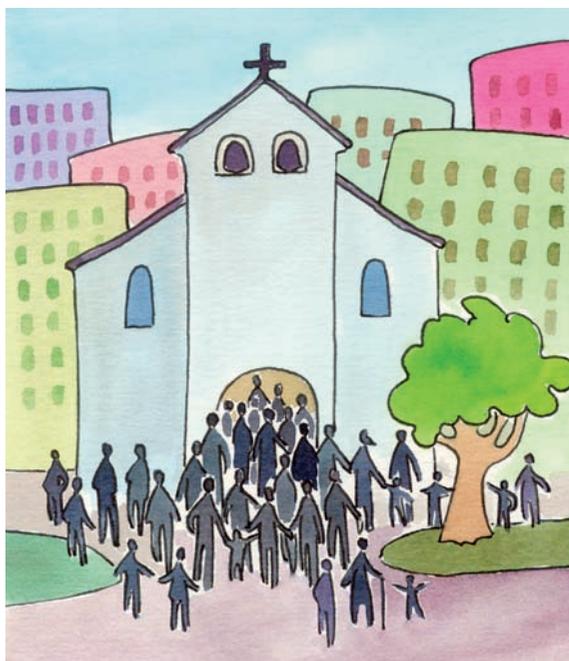
Sabemos que necesitamos vivir y acrecentar nuestra fe junto a otros creyentes. Nos hemos dado cuenta que nuestra fe vivida sólo en privado, se enfría. Sentimos la necesidad de conocer a Jesús, de escuchar su Palabra, de buscar formas de vivir a su estilo, de celebrar nuestra fe con otros creyentes, que con aciertos y fallos, buscan caminar y vivir a la manera de Jesús dentro de la Iglesia.

Y queremos que nuestro hijo o hija descubra y viva cómo otras personas se plantean y viven, trabajan y disfrutan juntos de esta forma de vivir como cristianos.

- **Queremos que nuestro hijo o hija sea una persona noble, feliz y abierta a los demás**

Es lo que todos los padres soñamos para nuestros hijos. Buscamos que tengan y que sigan las huellas de lo que nosotros creemos, lo que nos hace felices y les puede ayudar a vivir y a desarrollarse con criterios sanos.

Nosotros en Jesús de Nazaret hemos descubierto un modo de ser y de vivir que nos ha ayudado a plantear y planificar nuestra vida. Por eso queremos que nuestro hijo o hija aprenda a caminar y a vivir desde los criterios, valores y actitudes que hemos descubierto en Jesús y que a nosotros nos ayudan a vivir.



3. ¿A QUÉ NOS COMPROMETEMOS AL BAUTIZAR A NUESTRO HIJO?

Los padres, al bautizar a nuestro hijo o hija, no lo comprometemos a él, nos comprometemos a nosotros mismos como primeros educadores de su fe. Y nos comprometemos sobre todo:

- **A seguir creciendo y madurando como creyentes en Jesús**

Al igual que nos esforzamos por ponernos al día en todos los órdenes de la vida, también necesitamos cuidar y actualizar nuestra fe.

Necesitamos ese contacto asiduo con la Palabra de Dios para ir descubriendo y conociendo mejor al Dios de Jesús que se nos hace presente y vivo en su mensaje. Y necesitamos también buscar momentos y espacios de encuentro, de relación y oración con Dios que den fuerza y empuje a nuestra vida de cristianos.

- **A que nuestra vida de pareja sea reflejo de aquello que creemos**

Si nuestra fe no la llevamos a la vida, acaba enseguida difuminándose. Buscamos, pues, que dentro de nuestro hogar y en nuestra relación de pareja se exterioricen aquellos valores, criterios y actitudes que vamos descubriendo en Jesús. Nos esforzamos para que el diálogo, el respeto, la acogida, el perdón y el compromiso hacia los demás sean pautas de actuación en nuestra vida y sirvan de esta manera para que nuestro hijo o hija vaya conociendo y viviendo un estilo de vida cristiano.

- **A celebrar nuestra fe dentro de la comunidad cristiana**

Hay muchos momentos de nuestra vida que necesitamos festejar, vivirlos en compañía de aquellas personas más cercanas a nosotros. También como creyentes sentimos este deseo de celebrar que somos amados por Dios, que Él nos quiere felices, que nos invita a vivir y a hacer un mundo más justo para todos, que nos salva y nos llena de vida.

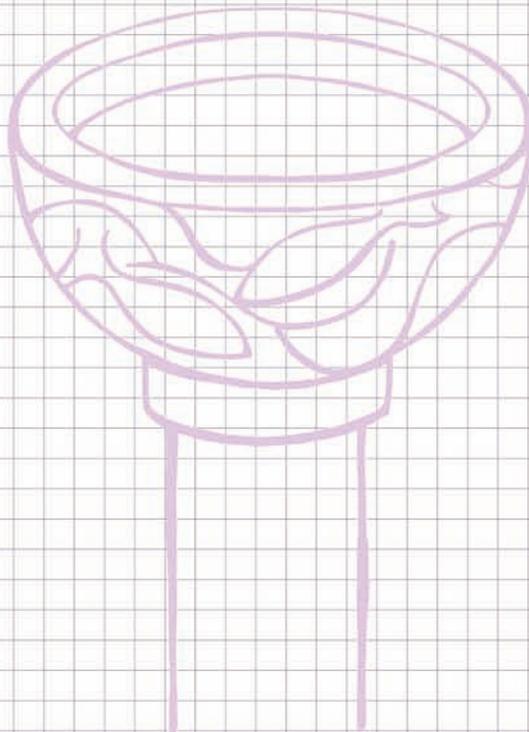
El encuentro dominical de la Eucaristía es un momento en que los creyentes en Jesús lo descubrimos presente y vivo entre nosotros: en su Palabra que nos orienta, en que se hace alimento para dar fuerza a nuestro caminar y en que nos invita a anunciarlo con nuestra vida.

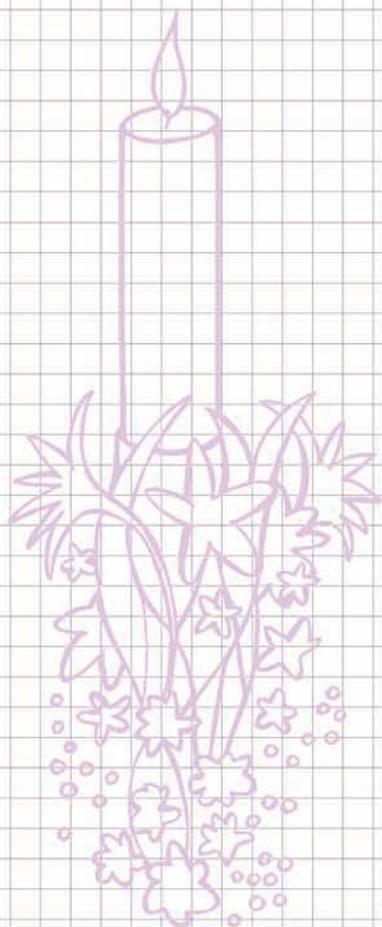
Y esto para nosotros es motivo de encuentro, de celebración y de fiesta con otros creyentes.

- **¿Y los padrinos?**

Sabemos que la labor de los padrinos es la de ayudar a los padres en la educación religiosa del niño, ser para él personas cercanas en las que pueda ver y de las que pueda aprender a vivir al estilo de Jesús. Queremos buscar, pues, dos personas, sean familiares o no, que participen en la comunidad creyente, que vivan su fe de forma coherente, que se sientan en los primeros años de vida del niño co-educadores, con nosotros sus padres, en su fe y que vivan cercanos a él en su crecimiento como cristiano.

- ¿Qué ideas nos han llamado más la atención en este texto sobre “el Bautismo de nuestro hijo”?
- ¿Cuáles son nuestros motivos para bautizar a nuestro hijo o hija?
- ¿A qué nos comprometemos como padres al bautizar a nuestro hijo?





Bautizamos a nuestro hijo

Bautizar a nuestro hijo o hija es darle, igual que en otras facetas de la vida, lo que nosotros consideramos beneficioso para él. Más tarde, una vez que ha conocido y experimentado aquello que le hemos ofrecido, él decidirá libremente asumir o no ese estilo de vida creyente que poco a poco le vamos a ayudar a descubrir y vivir.

Así pues, bautizar a nuestro hijo o hija:

- Es proclamar que ***Dios es nuestro Padre***. Reconocer que Él está en el origen de nuestra vida, que acompaña nuestro caminar, que nos llena de vida, que busca apasionadamente nuestra felicidad y que nos llama a ser vida y cercanía para los demás.

Esto se concreta en: amarle, ayudarle a crecer, estar cercanos a él, atender sus necesidades, acogerlo y aceptarlo con sus aciertos y sus errores. Esta es la mejor manera de que nuestro hijo o hija pueda entender y experimentar el amor de nuestro Padre Dios porque antes ha vivido y experimentado el amor de sus padres hacia él.

- Es proclamar que ***Jesús es nuestro camino***. Descubrir que Jesús nos enseña una manera diferente de vivir, de cara a Dios y a los demás. Jesús es para los creyentes referencia y ejemplo de vida al que nos acercamos para aprender a comunicarnos con Dios y para descubrir un estilo más gozoso de vivir entre nosotros.

Esto exige en concreto: vivir realmente entre nosotros los padres aquello que tratamos de enseñarle. Aprender a vivir desde el diálogo, el respeto, la colaboración, la solidaridad. Nosotros somos sus primeros educadores. Con nuestro estilo de vivir él irá formándose como persona y exteriorizará después lo que dentro del hogar ha visto y ha vivido. Y nos compromete también a acercarle la figura de Jesús para que vaya descubriendo en él, un estilo de vivir ante Dios y en relación con los demás.

- Es proclamar que ***el Espíritu es nuestra fuerza***. Descubrir que no estamos solos en la vida, que el Espíritu de Dios alienta y anima nuestra existencia. Que en nuestros miedos, búsquedas y dificultades siempre podemos contar con la ayuda y la compañía de Dios. Su Espíritu se hace presente en todos aquellos que nos enseñan y ayudan a caminar, en quienes nos ayudan a superarnos, en quienes comparten nuestros dolores y gozos.

Esto se traduce concretamente en: ser para nuestro hijo o hija, en sus primeros años, presencia cercana que le de seguridad y aumente su confianza, ser comprensivos con sus fallos y debilidades, estimularle para que vaya asumiendo sus propias responsabilidades y afianzando sus logros y posibilidades. Y nos compromete también a ayudarle a descubrir y experimentar a Dios como Alguien cercano a su vida, compañero

siempre fiel en su caminar, apoyo y esperanza de vida en todo momento. Un Dios que busca y desea una relación estrecha con nosotros y con todo ser humano.

- Es proclamar que **la Iglesia es también nuestra familia**. Descubrir y agradecer que Dios se nos revela en primer lugar en el amor gratuito y en la acogida desinteresada que recibimos dentro del hogar. Con el Bautismo entramos a formar parte de esa gran familia que es la Iglesia en la que descubrimos y celebramos junto con otros creyentes, el Amor que se da y se comparte con los demás.

En consecuencia, hemos de esforzarnos por crear y vivir un buen ambiente dentro del hogar en el que nuestro hijo o hija reciba todo aquello necesario para su crecimiento y maduración personal y aprenda también a compartir y colaborar en el proyecto familiar. Y nos comprometemos también a ayudarle a descubrir la comunidad cristiana como la gran familia en la que los seguidores de Jesús compartimos y celebramos nuestra fe y nos sentimos invitados a llevarla a nuestra vida.



Una vez que hayáis tomado la decisión de pedir el Bautismo para vuestro hijo o hija, debéis poneros en contacto con vuestra parroquia haciéndolo con tiempo suficiente para poder tomar parte en los encuentros o reuniones de preparación que os ofrezcan. Allí podréis compartir vuestras reflexiones y preguntas acerca del Bautismo con otros padres, con el sacerdote u otra persona responsable de acogeros en nombre de la comunidad cristiana. Tendréis oportunidad también de conocer los ritos y signos de la celebración bautismal para poder participar en ella de forma más viva y enriquecedora.

La celebración del Bautismo

Vamos a presentar la significación propia de los diversos momentos de la celebración del Bautismo con el fin de prepararnos para vivirla con mayor profundidad.

ACOGIDA Y SEÑAL DE LA CRUZ

La comunidad cristiana acoge con gozo al niño o niña cuyos padres, al presentarlo, manifiestan el nombre que han elegido imponerle y expresan su petición de que sea bautizado. El celebrante, los padres y los padrinos hacen sobre él la señal de la cruz: el distintivo propio de los cristianos.

LA PALABRA DE DIOS

La proclamación de la Palabra de Dios tomada de la Biblia y la consiguiente reflexión sobre ella, ayudan a profundizar en el significado de la celebración del sacramento.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oramos juntos por quien va a ser bautizado, por sus padres y padrinos, por la Iglesia y por el mundo.

INVOCACIÓN DE LOS SANTOS

Pedimos para el niño la ayuda y protección de los santos, especialmente el de su nombre y el del patrón de la parroquia donde se celebra el Bautismo.

UNCIÓN CON EL OLEO DE LOS CATECÚMENOS

Este signo con la invocación que lo acompaña expresa que el Espíritu de Dios da, a quien se dispone a recibir el Bautismo, su fuerza para la lucha contra el mal.

COMPROMISOS (RENUNCIAS) Y PROFESIÓN DE FE

Los padres y padrinos, junto con toda la comunidad, manifiestan el compromiso de renunciar al mal en todas sus formas y proclaman la fe de la Iglesia en la que su hijo va a ser bautizado.

BAUTISMO CON AGUA

El celebrante al derramar el agua invocando a la Santísima Trinidad expresa que el bautizado queda purificado y renace a una vida nueva en la que ha de ir creciendo cada día como discípulo de Jesús.



UNCIÓN CON EL CRISMA

La unción con el Santo Crisma sobre la cabeza del bautizado manifiesta su dignidad de consagrado, que lleva en sí la imagen de Jesucristo el Hijo de Dios.

IMPOSICIÓN DE LA VESTIDURA BLANCA

Afirma que el bautizado, como nueva criatura, está llamado a mantenerse limpio de todo mal viviendo siempre como discípulo de Jesús.

ENTREGA DE LA LUZ

La luz tomada del Cirio Pascual, símbolo de Cristo Resucitado, se entrega a los padres con la petición de que ellos traten de comunicar y desarrollar en su hijo una fe viva en Jesús dejándose guiar por la Palabra de Dios.

ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

Todos juntos oran al Padre con las mismas palabras que Jesús enseñó a sus discípulos.

DESPEDIDA

Tras invocar finalmente la bendición de Dios sobre todos los presentes, nos despedimos de la celebración habiendo recibido la misión de ser testigos de Jesús, con hechos y palabras, en la vida de cada día.